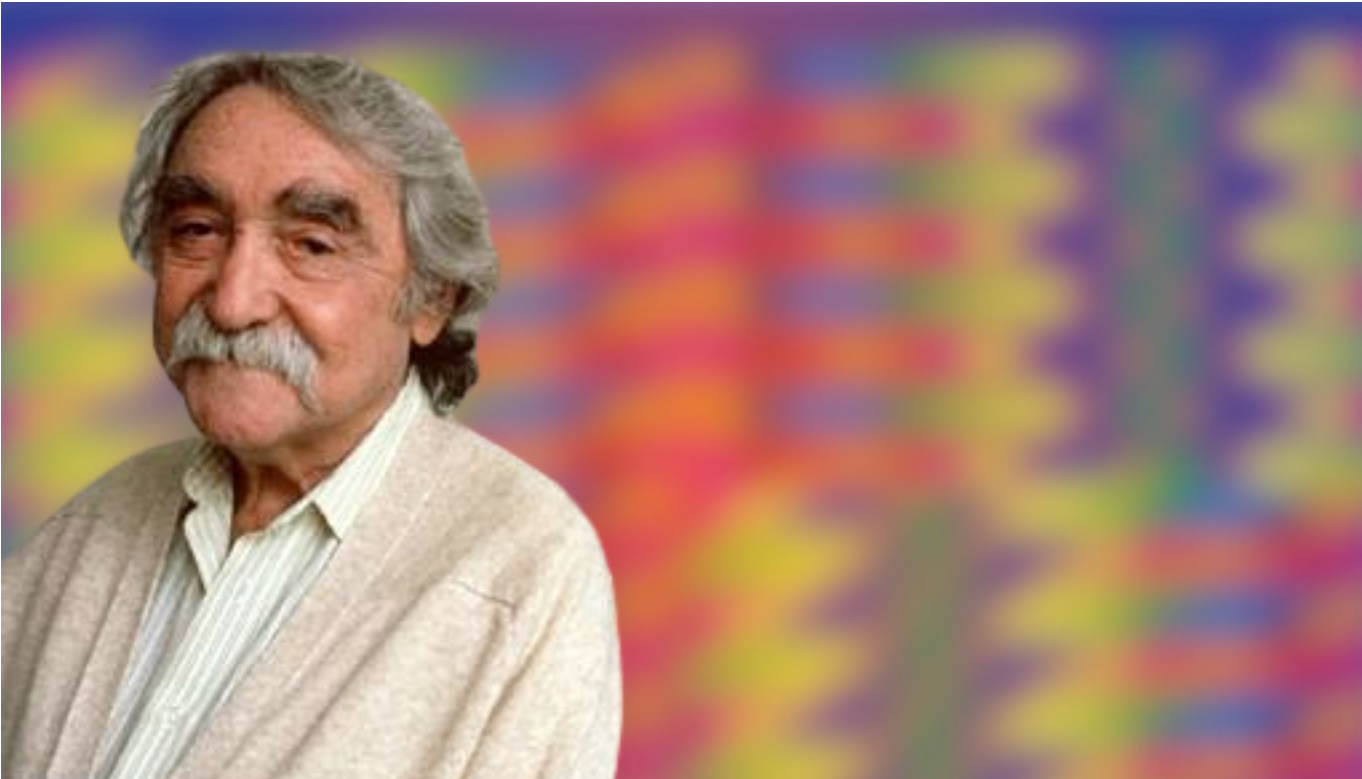


ENSAYO

Los ensueños y el quebranto de las visiones del hombre

Nelson Guzmán
Universidad Central de Venezuela
guznelson@yahoo.es



Jesús Soto plasma y le da sentido a su obra desde la luz perfectísima del universo. Su infancia estuvo mediada por la naturaleza. Las reverberaciones de las aguas del Orinoco fungían como mediaciones y estímulos de una conciencia sorprendida por la infinitud del universo. Desde allí se precipitaba esa energía hacia un saber que las hacía suyas y la transmutaba haciéndolo levitar entre el espacio y el tiempo. Las formas geométricas en la pintura de Soto las percibimos alteradas, el orden se relativiza, la perspectiva se torna imponderable. El mundo vibra y nos llena de emociones. Su obra le permite al espectador sentir el movimiento y experienciarlo. Los planos del espacio se activan mediante el color y la vibración. Lo importante de este artista fue que se lanzó a la búsqueda de los referentes universales para construir su obra, sabía con exactitud que la vía de adquirir el conocimiento era la investigación. Se trataba de deslastrarse

de la tradición, sin negar por esto la importancia de los anteriores creadores. Fundaba con ello un camino lleno de incertidumbres. El arte debía hacerse para la gran ciudad. La propuesta invocaba lo lúdico, la acción, y la captación de un movimiento que no tiene formas definidas.

La obra cinética no yace simplemente colgada en la pared, los juegos ópticos nos permiten tener sensaciones variadas. Las percepciones con los penetrables nos llevan a entrar de manera física en el interior de la obra. Las acciones nos conducen a vivir en un universo que no se detiene. Como pintor alternó con grandes artistas con los cuales llegó a entablar amistad, Víctor Vasarely fue uno de ellos, quien le expresó en París a Denise René – en una exposición – al percatarse que allí estaba la obra de Soto, por allí hay que pasar. Estudió en Caracas con Alejandro Otero y Pascual Navarro, Cruz Diez y otros. En París volvió a cruzarse con los disidentes y ya comenzaba

a darse cuenta que aquel grupo se había dispersado. Sin embargo, ese movimiento asaltado por las preguntas y las dudas había marcado caminos extraordinarios en la plástica nacional. Pascual Navarro, Alejandro Otero, Mateo Manaure, Narciso Debourg, Alirio Oramas, Perán Ermini, Carlos Fernández Bogen, Armando Barrios, muchos de ellos amigos y condiscípulos. La música le dio grandes pautas al creador guayanés, lo impresionaban la metafísica de los sonidos, desde estos se orquestan vivencias y situaciones sin que estuvieran dadas en la materialidad.

En París en 1952, Soto expuso en la galería Denise René, ese evento dio comienzo al cinetismo. Él decía que la pintura es como la ciencia, no puede ser lo cotidiano, se levanta sobre nuevas propuestas. El artista no es un doxografo, sino un creador. El buscó la estructura pura de la pintura, no se trataba de repetir lo transitado. El pasado hay que reivindicarlo en su coyuntura y en las búsquedas de una época. El creador, como decía Descartes, debía poseer ideas claras y distintas. Su obra se levantó sobre el conocimiento de las proporciones y de la arquitectura. Su propósito fue lograr la fascinación. Soto encarnó un pensamiento democrático absoluto, los artistas deben ser libres para establecer su creación, para él, el fanatismo inmoviliza al pensamiento. No estamos dentro de la propuesta de un artista que nos torna prisioneros de la subjetividad, sino de una ontología de carácter pleno, debemos ver y presentir más allá de la mirada.

Soto, en entrevistas que se le realizaron, nos narra su experiencia de lectura de la *Divina Comedia*, confiesa que a los doce años padecía de la ansiedad de la aparición de Dios y descubre en el texto de Dante Alighiere que este se presenta como una luz inmensa que todo lo ilumina. Dios son círculos de luz, allí se disipó su angustia de la posible aparición de un Dios castigador y tenebroso. Es interesante la opinión de Soto sobre el arte, considera que no se trata de repetir, ni de seguir la tradición, sino de iniciarse dentro de un contexto de descubrimiento que le permitiera traer a su cultura lo no conocido. Eso nos da el contexto de su concepción del mundo, abordar lo riesgoso. En su lenguaje se presenta la heurística y el poder de la imaginación ubicada dentro del lenguaje de la certeza. El mundo es infinito, las posibilidades no soportan la finitud.

El hombre es presencia en el universo, su gramática de inspiración se nutre del lenguaje científico. Ha dicho que él es un gran lector de libros científicos que le hacen plausible la comprensión de los textos filosóficos. La búsqueda de Soto apuntaba hacia la modernidad, eso exigía experimentación y riesgos. Soto explica el espacio y el tiempo utilizando su propio cuerpo como principio de referencia. Las cosas parecen no tener fin, se evanescen y reaparecen. Relata como en un tiempo febril, afectado por el paludismo veía puntos de luz diluirse, acercarse

y desaparecer, en la fascinación óptica que nos da la subjetividad en el impresionismo de la luz. El roce es un principio vital para quien disfruta como acción su participación en pinturas que no son estáticas, pues están invadidas de la luz, del movimiento, del fosforecer de los entes sublimes de la percepción.

Soto desde sus lejanos años de juventud recibió la bendición de un destino que lo filio por azar a la pintura. Nos narra sus travesuras en la casa de sus padres, dibujaba en todas las paredes de su vivienda, lo que obligaba a su madre a pintar periódicamente. Recuerda cuando recibió como regalo la primera caja de colores que le trajo su abuela. Ella cuidaba a unos niños, quienes le enviaron aquel obsequio fenomenal. Era difícil encontrar en aquella Ciudad Bolívar provincial lápices para colorear. El destino le iba asomando a nuestro gran pintor las oportunidades para que desarrollara su arte.

Desde su llegada a Caracas Soto entendió que no iba a ser paisajista, no sentía aquella vocación, su camino más bien estuvo orientado hacia la composición. Consideró que había gente de talento en este género, pero faltaba formación y roce internacional en la Escuela de Bellas Artes. Desde siempre primó en su espíritu la heurística, se debía inventar, el impresionismo limitaba la imaginación. Encontró referentes importantes en la pintura de Cezanne y Van Gogh. Con gran sinceridad Soto nos dirá

Mi punto de partida fueron Cezanne, El Cubismo y Van Gogh. Nunca estuve interesado por hacer pintura nacional, ni por seguir las corrientes nacionales, porque yo sabía que las más importantes estaban por debajo de la pintura internacional, no porque faltara talento, sino que era lógico: no había suficiente información, ni formación para entrar en el campo de la creación pura. Yo seguía con mi idea de que no se trataba sino de inventar cosas, de crear cosas, de agregar algo a la historia plástica (Soto por Soto. Revista Imagen febrero – abril 2005. Año 38, N° 2)

Soto constituye una verdadera revolución en las artes de la imagen, su preocupación no fue darle el primado a la forma y utilizar el camino del dibujo, sino encontrar en el lenguaje los recursos que hicieran posible lograr la abstracción mediante la relación conceptual. Se trataba de romper con el figurativismo que dependía como arte no solo de la naturaleza, sino de los entes existentes. Se debía buscar el movimiento. Lo geométrico empieza a tener un papel fundamental en la creación del maestro Soto. El punto es un enlace crucial en su nueva manera de ver. El cuadrado, el punto y la línea son vectores para la comprensión. El mundo no era armónico para

este pintor. Las barras metálicas, los alambres y las varillas suspendidas daban posibilidades infinitas de interpretación. El espectador participaba en la obra, lo atrapaba la vibración y el movimiento.

La entropía como segundo principio de la termodinámica lo asalta, empieza a considerar su valor. Se trata de despojar la obra de su materialización y caminar hacia la vibración. Nuestro artista busca las infinitas formas de la percepción donde lo óptico juega como sustancia fundamental. En Soto lo importante es la valoración del arte por sí mismo. Nuestro artista se asume en el propio experimentalismo del arte, se trata de arrancarle al silencio lo no dicho, lo no planteado, aún más lograremos una verdad que indiscutiblemente será transitoria. No hay nada que defender para la validación universal que ha pretendido la ciencia. Se trata de arrancarle a la acción de la experimentación del arte una verdad que posiblemente ha residido allí impostergable e invisible para el hombre y para las épocas.

El Movimiento, la vibración, y la luz se van entregando en nuestras manos en la medida que hemos contado con el valor de conmovier edificios teóricos y de cosmovisiones que parecían perennes, pero que ha necesitado del empuje de la aparición de una nueva subjetividad para ser entregados a nosotros. Los patrones estéticos para 1960 habían cambiado. El artista debía plantearse el mundo de otra manera. Soto lo había dicho con claridad, la utilización de la cámara fotográfica no alteraba, ni desvirtuaba en nada la inspiración. Los artistas debían servirse para lograr la perfectibilidad de sus obras de todo aquello que le fuera necesario. Había que salir de

los diques y limitaciones que el conservadurismo había creado. Estaba naciendo una nueva manera de ver las obras de arte, el rol de participación del espectador resultaba esencial.

Soto llega a Europa en los años 50 del siglo XX. La Segunda Guerra Mundial había hecho comprender a los hombres que se debían buscar otros caminos interpretativos. Aquel mundo devastado debía reconstruir no solo sus ciudades, sino la arquitectónica de su vida política y moral, se trataba de explorar el alma humana. El existencialismo, la fenomenología, el psicoanálisis habían cobrado un gran vigor. Estábamos en la edad de las rupturas epistemológicas. En aquel momento todo estaba en cuestión. Alemania e Italia se dejaron fascinar y embaucar por las propuestas de Hitler y Mussolini. La intolerancia se puso a la orden del día y con ese dispositivo las sociedades comenzaban a liquidarse entre ellas. Soto comprende muy pronto que el artista es un ser absolutamente libre, cuyas búsquedas y descubrimientos servirán a la sapiencia universal. Su espíritu fue nómada, la acción de la creación artística está fraguada en la libertad, en el diálogo, en la experimentación y en el riesgo.

El pensamiento totalitario llevó al exterminio del pueblo judío y de los gitanos. Las religiones no habían podido exorcizar aquellos espantos. El solio desde el cual operaba Soto, eran las del derrumbe de las falsas certezas. Sus criterios filosóficos son los de la modernidad. Su sapiencia estuvo sostenida en los griegos y en las culturas antiguas de la época clásica del mediterráneo. Le cautivó el principio de incertidumbre de Werner Heisenberg. Las creencias nos aferraban a verdades insostenibles.